

# El "martirio de la vida cotidiana"

El papa Francisco animó ayer, especialmente a los jóvenes, a ser cristianos con valentía y a "andar contracorriente". Y explicó que existe "el martirio cotidiano, que no comporta la muerte pero que también es un «perder la vida por Cristo», cumpliendo el propio deber con amor, según la lógica de Jesús".

04/07/2013

Queridos hermanos y hermanas,  
¡buenos días!

En el Evangelio de este domingo resuena una de las palabras más incisivas de Jesús: “Quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, ése la salvará” ( *Lc 9, 24*).

Aquí hay una síntesis del mensaje de Cristo, y está expresada con una paradoja muy eficaz, que nos hace conocer su modo de hablar, casi nos hace sentir su voz...

Pero, ¿qué significa “perder la vida por causa de Jesús”? Esto puede suceder de dos maneras explícitamente confesando la fe, o implícitamente defendiendo la verdad. Los mártires son el máximo ejemplo del perder la vida por Cristo. En dos mil años son una fila inmensa de hombres y mujeres que han sacrificado su vida por permanecer fieles a Jesucristo y a su Evangelio. Y hoy, en muchas partes del mundo son tantos, tantos, más que en los

primeros siglos, tantos mártires que dan su vida por Cristo. Que son llevados a la muerte por no renegar a Jesucristo. Esta es nuestra Iglesia, hoy tenemos más mártires que en los primeros siglos.

Pero también está el martirio cotidiano, que no comporta la muerte pero que también es un “perder la vida” por Cristo, cumpliendo el propio deber con amor, según la lógica de Jesús, la lógica de la donación, del sacrificio. Pensemos: ¡cuántos papás y mamás cada día ponen en práctica su fe ofreciendo concretamente su propia vida por el bien de la familia! Pensemos en esto. ¡Cuántos sacerdotes, religiosos y religiosas desarrollan con generosidad su servicio por el Reino de Dios! ¡Cuántos jóvenes renuncian a sus propios intereses para dedicarse a los niños, a los minusválidos, a los ancianos...! ¡También estos son

mártires, mártires cotidianos,  
mártires de la cotidianidad!

Y después hay tantas personas,  
cristianos y no cristianos, que  
“pierden su propia vida” por la  
verdad. Y Cristo ha dicho “yo soy la  
verdad”, por tanto, quien sirve a la  
verdad sirve a Cristo.

Una de estas personas, que ha dado  
su vida por la verdad es Juan el  
Bautista: precisamente mañana, 24  
de junio, es su fiesta grande, la  
solemnidad de su nacimiento. Juan  
fue elegido por Dios para ir delante  
de Jesús a preparar su camino, y lo  
indicó al pueblo de Israel como el  
Mesías, el Cordero de Dios que quita  
el pecado del mundo (Cfr. *Jn* 1, 29).  
Juan se consagró completamente a  
Dios y a su enviado, Jesús. Pero al  
final, ¿qué sucedió?, murió por causa  
de la verdad, cuando denunció el  
adulterio del rey Herodes y de  
Herodías. ¡Cuántas personas pagan a

caro precio el compromiso por la verdad! ¡Cuántos hombres rectos prefieren ir contracorriente, con tal de no renegar la voz de la conciencia, la voz de la verdad! Personas rectas que no tienen miedo de ir contracorriente, y nosotros no debemos tener miedo.

Entre ustedes hay tantos jóvenes. Pero a ustedes jóvenes les digo no tengan miedo de ir contracorriente. Cuando te quieren robar la esperanza, cuando te proponen estos valores que son valores descompuestos, valores como la comida descompuesta, cuando un alimento está mal nos hace mal. Estos valores nos hacen mal por eso debemos ir contracorriente. Y ustedes jóvenes son los primeros que deben ir contracorriente. Y tener esta dignidad de ir precisamente contracorriente. ¡Adelante, sean valientes y vayan contracorriente! Y estén orgullosos de hacerlo.

Queridos amigos, recibamos con alegría esta palabra de Jesús. Es una regla de vida propuesta a todos. Y que san Juan Bautista nos ayude a ponerla en práctica.

Por este camino nos precede, como siempre, nuestra Madre, María Santísima: ella perdió su vida por Jesús, hasta la Cruz, y la recibió en plenitud, con toda la luz y la belleza de la Resurrección. Que María nos ayude a hacer cada vez más nuestra la lógica del Evangelio.

Después del ángelus, el Papa dijo:

Y recuerden bien: no tengan miedo de ir contracorriente, sean valientes y así como nosotros no queremos comer una comida que se ha descompuesto no llevemos con nosotros estos valores que están descompuestos y que arruinan la vida y quitan la esperanza.  
¡Adelante!

Los saludo con afecto; a las familias, a los grupos parroquiales, a las asociaciones, a las escuelas.

Saludo a los alumnos del Liceo diocesano de Vipàva en Eslovenia; a la comunidad polaca de Ascoli Piceno; a la UNITALSI de Ischia de Castro; a los chicos del Oratorio de Ugnano, veo aquí su bandera, ¡muy bien, ustedes son muy buenos!; a los fieles de Pordenone; a las religiosas y operadores del Hospital “Miulli” de Acquaviva delle Fonti y un grupo de delegados sindicales del Véneto.

¡Les deseo a todos un feliz domingo! Recen por mí. ¡Buen almuerzo!

News.va

opusdei.org/es-hn/article/el-martirio-de-  
la-vida-cotidiana/ (09/02/2026)